

## "Que Puedan Ser Uno En Mi Mano" - Jen Garbin

Amigos, gracias por estar aquí. Gracias por responder al llamado que Dios hace a todos nosotros, no sólo hoy, sino todos los días de nuestras vidas, para ser un pueblo, unidos por una fe, un solo bautismo, un solo Señor. Es importante para nosotros estar juntos, reunirnos aquí como un solo cuerpo. No importaría cuál de los dos países elegimos para reunirnos... no importaría si estuviéramos en un gran salón como este, o en una pequeña iglesia rural en Milton, Nueva Escocia, no importaría si estuviéramos en una iglesia nueva en Kansas City o en Calgary, Alberta... no importaría qué nombre colgara por encima de la puerta o fuera impreso en el boletín... no importaría porque nos reunimos como la iglesia, el cuerpo de los creyentes, redimidos de Cristo, amados de Dios... todos nosotros, un pueblo, un cuerpo, una iglesia. No hay límite político que pueda mantener al pueblo de Dios de la unidad que está en nuestro propio ADN.

Y es una cosa gloriosa de ver.

Nuestro tiempo juntos es conmovedor, o por lo menos debe ser... pues nosotros somos algunos de los afortunados que viven en un continente relativamente pacífico, que somos en la mayor parte libre de movernos, libre de adorar, libre de pensar. Y así, esta noche, al respirar la paz y la bienaventuranza de este espacio, traigamos a aquellos que no pueden respirar tan libremente, les tengamos en nuestras oraciones y les elevemos, dondequiera que estén, a nuestro Dios amoroso. Mantengámonos fieles al pacto que Dios tiene con nosotros, amando a todos como somos amados. Reunamos a nuestras hermanas y hermanos alrededor del mundo y aquí en nuestras propias comunidades, en nuestros dos países, que están oprimidos, sufriendo, marginados y les traemos a este espacio, porque Dios tiene una palabra para todos nosotros, y seguramente una bendición también.

Porque esto es lo que Dios le dijo a Ezequiel que tomara dos pedazos de madera, dos palos... escribe el nombre de Israel en uno, y Judá en el otro... las dos mitades de la nación de Israel... aferrándolos en su mano y proclamando el mensaje de esperanza a todos los que quisieran escuchar... que lo que estaba roto por la mitad volvería a estar unido. Lo que fue bendecido por Dios para ser una nación sería una nación otra vez, para siempre. Es la intención de Dios que no seamos divididos, sino que seamos uno... como Dios es uno...

Y este es el mensaje que Dios tiene para nosotros, ya sea que seamos los escogidos congelados desde el norte del 49 o los cocidos al sol en las costas de California, ya sea que vivamos al pie de las Montañas Rocosas o en la tundra azotada por el viento, las costas del gran Mississippi o la gran roca de Terranova, tanto si hablas francés, o inglés, o español, o criollo, o coreano, o Inuk,

o Tagalog... o cualquier otra de las decenas de idiomas hablados en nuestras comunidades... somos todos hijos de Dios... este es el mensaje de Dios para todos nosotros: que hay mucho que nos divide... nuestros palos están esparcidos y rotos... esto es cierto... pero hay un poder, una voluntad en el universo que está trabajando para reencontrarnos, que está luchando para volver a crear una nueva vida en nosotros, que está moviendo montañas para unificarnos de maneras nuevas y maravillosas, que nos está manteniendo en un fuerte abrazo juntos... tenemos esta esperanza.

Sí, estos son tiempos desesperados. El mundo y la iglesia de Jesucristo están en medio de transformación. Las situaciones económicas están cambiando, haciéndose aún menos fiables y conocibles día a día. El escenario mundial está cambiando... las guerras y los conflictos son frecuentes y devastadores, el hambre es desenfrenada, la opresión es frecuente, la injusticia parece florecer ante el miedo sin precedentes y el aislamiento. Nos desconectamos de un par de generaciones de creyentes a lo largo del camino... y no tenemos el lenguaje todavía para volver a conectar con ellos... no entendemos exactamente cómo encontrarlos, cómo responder a sus necesidades, cómo conciliar nuestras diferencias.

Somos un palo roto. Las piezas están esparcidas. Pero no perdidas. No irreparables.

Ezequiel habla a su pueblo, y a nosotros... es la esperanza ferviente de Dios que volvamos a ver a Dios y veamos que este antiguo pacto de paz y esperanza sigue siendo válido, aún en efecto, aún manteniéndonos todos juntos. Somos como trozos de madera sostenidos en la mano, con fuertes dedos de gracia, amor y paz, justicia y plenitud envueltos para sanar y reconciliarnos y restaurarnos... para hacernos uno. Esta es la intención de Dios... que seamos uno. Este es el regalo de Dios... que nosotros en toda nuestra hermosa diversidad... seamos uno. Un cuerpo, una iglesia, un pueblo. Esta es la intención de Dios de que haya una nueva creación... que todo el pueblo de Dios sea uno.

Pero puede requerir cierta conversión, alguna renovación, algún cambio, alguna transformación... puede haber dolores de crecimiento... Dios es la fuente de toda vida. La fuente de nuestra vida juntos... y experimentamos esta vida más plenamente cuando dejamos de lado lo que nos divide y elegimos unir corazones, mentes y espíritus juntos, viviendo el pacto de paz de Dios... porque tenemos esta promesa de que nosotros seremos el pueblo de Dios, y Dios será nuestro Dios.

Nuestras divisiones, amigos, no son nada menos que pecaminosas. Cuando nos aferramos a nuestras tradiciones y nuestras maneras de hacer las cosas por encima de aferrarnos a la palabra de Dios que nos une, nos convertimos en esa materia tibia que es escupida en el suelo.

Dios no está dividido. Tampoco debemos serlo. Dios no ama uno más que el otro. Así tampoco deberíamos. Dios no prefiere una congregación sobre otra, una tradición sobre otra... y tampoco debemos hacerlo. Dios nos ve a todos como iguales... y mis amigos, también debemos nosotros... somos iguales ante Dios... todos nosotros indignos de gracia, pero todos nosotros receptores. Cuando los brazos de Jesús se extendieron en esa cruz, fueron estirados por ti y por mí... y para toda la humanidad. Hay y había gracia suficiente para todos, indisminuible, inconfundible, insondable. El pacto fue renovado ese día, por toda la eternidad. Un pacto de paz. Un pacto de unidad.

Depende de nosotros el hacer lo que nos toca. Esto es un comienzo. A donde vamos desde aquí depende de cada uno de nosotros. Somos uno en la mano de Dios... pero necesitamos tomar la decisión consciente de vivirlo. Amigos... este es un comienzo... continuemos trabajando juntos para la reconciliación... no sólo entre nuestras congregaciones, sino por toda la creación. Trabajemos juntos por la paz... no sólo entre nuestro propio pueblo... sino por todo el mundo. Trabajemos juntos por la justicia... no sólo en nuestros propios patios traseros, sino en todas partes. Porque tenemos esta promesa, tenemos esta esperanza, tenemos este pacto... "Yo los salvaré dice el Señor, ellos serán mi pueblo, y yo seré su Dios." Bendición, gloria y honor sean para Dios para siempre. Amén.